



COSITAS SUELTAS

Por Carlos Robreño

EN los momentos en que escribimos estas líneas no sabemos nada acerca de un nuevo desmembramiento ortodoxo y sólo esperamos el resultado de las dos reuniones o "desuniones", como las calificamos ayer, que tienen anunciadas.

Sin embargo, existe la esperanza de una solución armónica, pues el doctor Cosme de la Torriente se ha ofrecido a mediar en la cuestión. Dicho proceso, desde luego, resultaría algo dilatado. Habrá que esperar a que regresen los líderes que se encuentran de veraneo, que retire la renuncia Raúl Chibás, que se le ofrezca un homenaje de desagravio y entonces estará todo dispuesto para la celebración del "diálogo cívico interortodoxos".

Entre una cosa y otra, llegarán las Navidades, habrá que recesar y allá para mediados del próximo año se logrará la unidad de semejante sector. Después, Don Cosme intentará el acercamiento con los ortodoxos libres de Carlitos Márquez Sterling y dicha reconciliación también requerirá varios meses. Carlitos pronunciará diez o doce discursos; Bisbé se los contestará en griego, Agramonte le hará algunas apostillas en latín; Pelayo hablará en chino y a fines del 57 podremos vislumbrar la verdadera unión del PFC.

Terminada tan agotadora labor, el viejo mambí dirigirá sus ojos a los auténticos. Ofrecerá sus buenos oficios para que Grau y Prío se abracen formando un solo PRC con Tony Varona y todo. Tal fusión, no podrá ocurrir, por mucha prisa que se le imprima, antes de mediados del 58 y como para noviembre de ese año están señaladas las elecciones generales, de acuerdo con la Constitución, en vista de que aun no ha llegado a un entendimiento la oposición y Batista no desea que se le tome por un dictador, para no ir solo a la lucha, echará a un lado de nuevo la Carta Magna y pospondrá los

comicios hasta nuevo aviso. Y seguirá en el poder.

Realizada ya por la indivisibilidad auténtica, el doctor Torriente tendrá que poner coto a determinadas fricciones que seguramente habrán surgido en el seno del "antiguo Meneño reformado". El procedimiento igualmente demorará un poco, porque Oscar Gans necesitará seis meses para exponer su tesis y luego se le dirigirá un cuestionario a Perón con objeto de consultarle el problema, así como se pedirá el Visto Bueno de los residentes de Perú y Bolivia.

Superadas tamañas dificultades, solamente le restará a Don Cosme la tarea de unir a todos los partidos opositoristas. Entre uno y otro preparativo, nos sorprende el 1972, año del centenario del natalicio del propio doctor Torriente, el cual será declarado de fiesta, no dejándosele laborar a través de dichos doce meses.

Por fin, a estas alturas, allá por 1980 la oposición podrá presentarle un frente único a Batista que se dispondrá a convocar a las ansiadas elecciones generales, mas como para entonces, ya el General estará cansado de gobernar oyendo las zalemas de Santiaguito, los arranques de cólera de Justo Luis y los elogios de Riverito Agüero, se irá de la Coalición, se arrepentirá como García Tuñón de lo que hizo el 10 de marzo y tratará de ingresar en uno de los partidos de la oposición que, en definitiva lo llevará de candidato y con la ayuda de otros partidos, como el blanco, azul y amarillo, por ejemplo, saldrá triunfante y volveremos a tener Batista para otros veinte años más.

Claro está que todo este programa cívico-político puede ser alterado bruscamente en cualquier momento por causas ajenas a la voluntad de sus pacientes organizadores.